

Consejas de un boxito



L
i
n
g
u
a

P
a
x



Presidente

Luis Raúl González Pérez

Consejo Consultivo

Mariclaire Acosta Urquidí

María Ampudia González

Mariano Azuela Güitrón

Ninfa Delia Domínguez Leal

Mónica González Contró

David Kershenobich Stalnikowitz

Carmen Moreno Toscano

María Olga Noriega Sáenz

Guillermo I. Ortiz Mayagoitia

Alberto Manuel Athié Gallo

Primer Visitador General

Ismael Eslava Pérez

Segundo Visitador

Enrique Guadarrama López

Tercera Visitadora General

Ruth Villanueva Castilleja

Cuarta Visitadora General

Norma Inés Aguilar León

Quinto Visitador General

Edgar Corzo Sosa

Sexto Visitador General

Jorge Ulises Carmona Tinoco

Secretario Ejecutivo

Héctor Daniel Dávalos Martínez

Secretario Técnico del Consejo Consultivo

Joaquín Narro Lobo

Oficial Mayor

Manuel Martínez Beltrán

Directora General del Centro Nacional de Derechos Humanos

Julieta Morales Sánchez

Estimado Lector:

México es uno de los países con mayor diversidad lingüística. Cuenta con 364 variantes de lenguas nacionales, correspondientes a 68 agrupaciones, derivadas de 11 familias lingüísticas indoamericanas. De la población total del país, de cinco o más años, 7.2 millones de personas hablan alguna lengua indígena, lo que representa el 6.6%. Ante tal mega diversidad, el respeto a los derechos humanos de los pueblos indígenas, en particular el de preservar sus derechos lingüísticos, cobra una relevancia mayor.

La Constitución General de la República reconoce la composición pluricultural de nuestro país y el uso de la lengua materna como un derecho fundamental de la población indígena, por lo que consagra el derecho a preservar y enriquecer sus lenguas originarias, así como todos los elementos que constituyan su cultura e identidad.

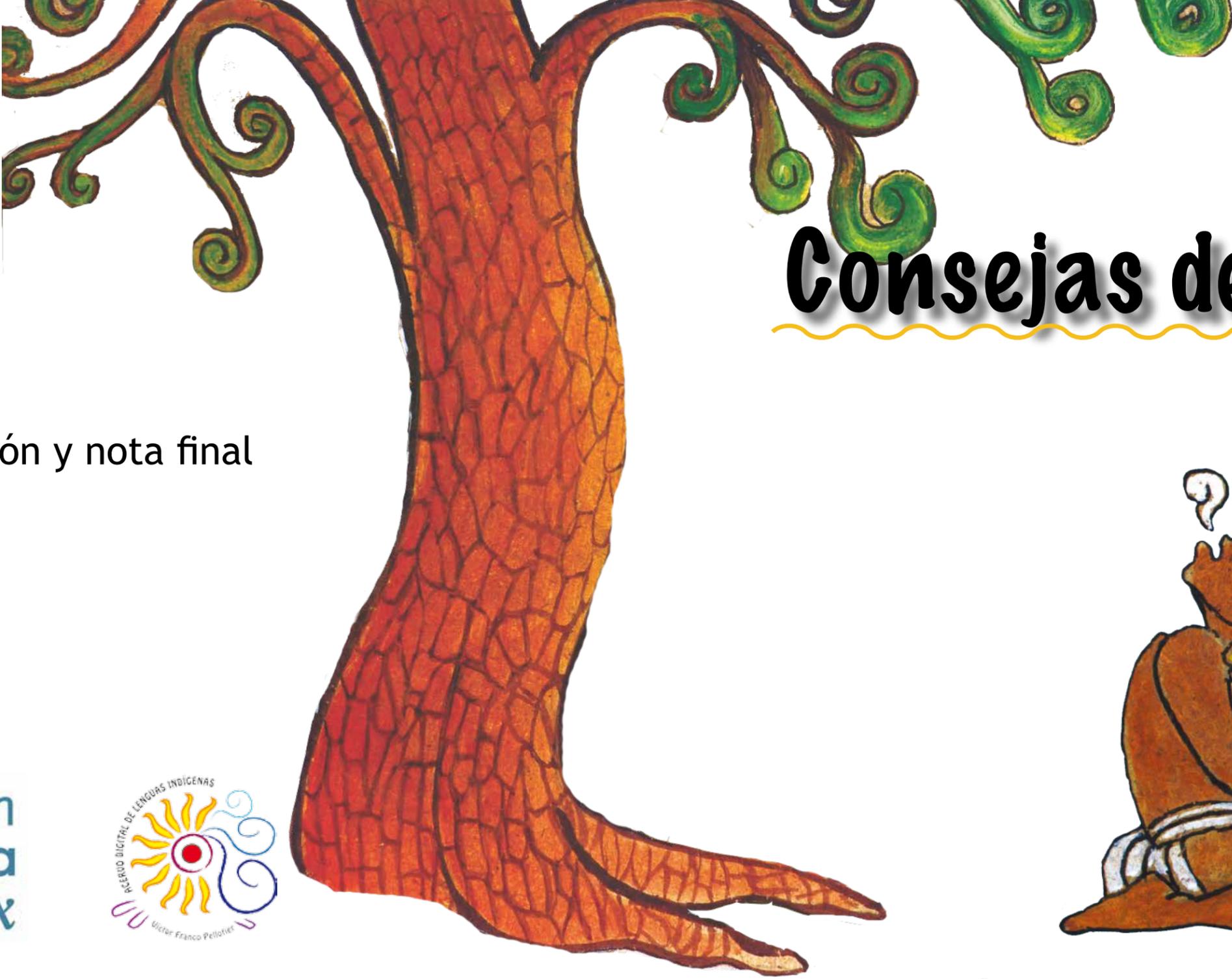
La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en ejercicio de sus tareas esenciales de divulgación, difusión y enseñanza, en esta ocasión promueve el ejercicio pleno de los derechos humanos de los pueblos indígenas en un marco de paz y respeto a la diversidad cultural y lingüística, como legado de incalculable valor.

De esta manera, la serie de publicaciones con contenidos en lengua indígena que la CNDH presenta, en colaboración con CIESAS-Linguapax, es una contribución al rescate, protección y salvaguarda de las leguas nacionales, para que sean conocidas, respetadas y usadas en los ámbitos sociales, culturales, académicos e institucionales; además, se busca fomentar el derecho a la educación y al pleno desarrollo humano en la lengua materna y contribuir a llenar el gran vacío de materiales en lenguas indígenas mexicanas.

También se pretende que abonen a difundir la gran riqueza cultural vinculada al multilingüismo, permitiendo conocer cuentos, adivinanzas y trabalenguas que han pasado de generación en generación a través de la tradición oral, buscando a través de estos textos preservar las tradiciones.

Si bien están dirigidas sobre todo a la niñez y a la juventud indígena mexicana, se conciben también para un público más amplio. Con estos ejemplares se invita a los niños a leer, comunicarse y jugar en la lengua del pueblo originario que corresponda, con sus padres, abuelos y compañeros, lo que fortalece los vínculos familiares y sociales a través de un sano entretenimiento.

Luis Raúl González Pérez
Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos



Consejas de un boxito

José Antonio Flores Farfán
Coordinador

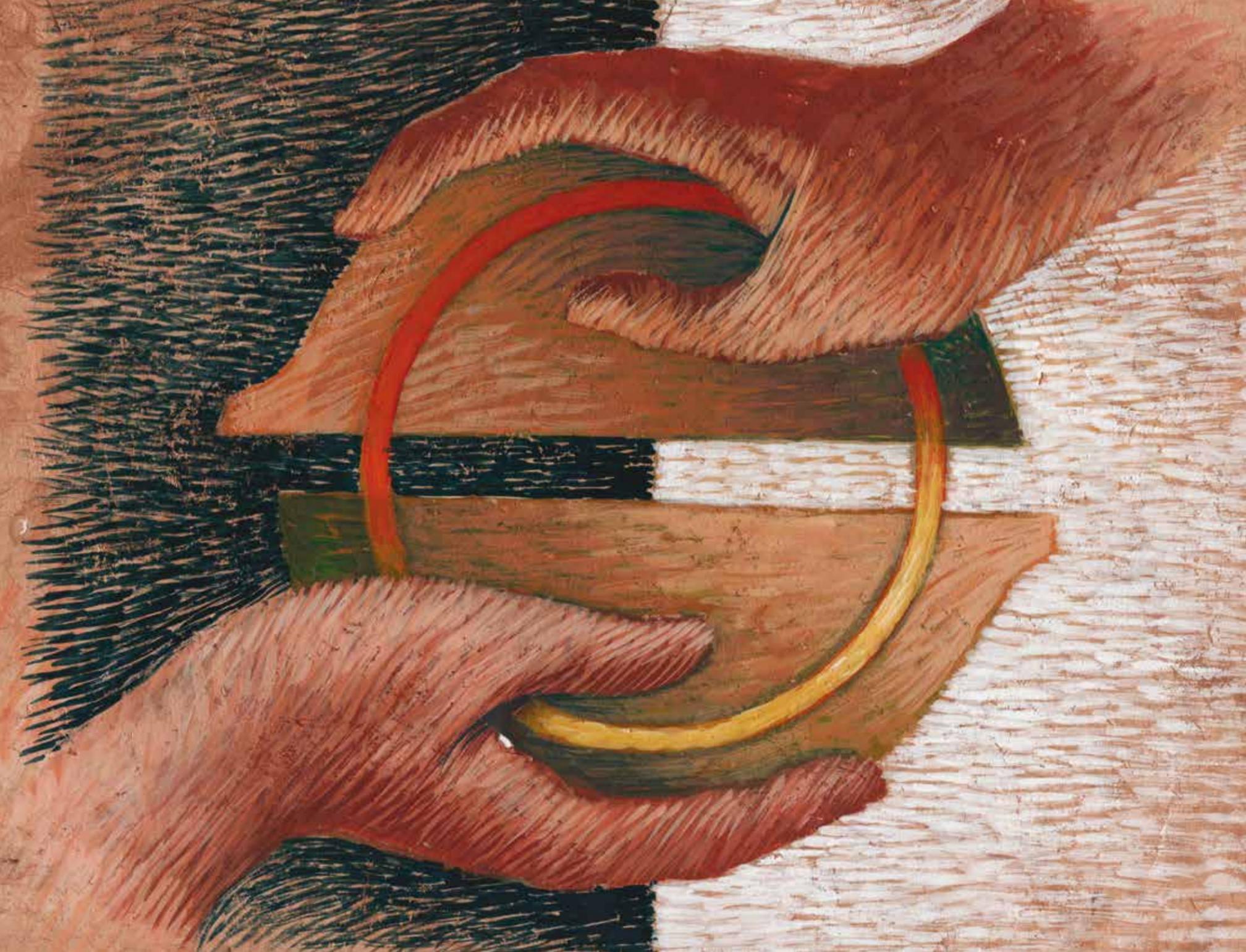
Marcelo Jiménez Santos
Ilustraciones

Fidencio Briceño Chel
Investigación, documentación, traducción y nota final

Itzel Vargas García
Diseño y Formación

Interiores impresos en papel 100% reciclable



A painting of a hand holding a bowl. The hand is rendered in warm, reddish-brown tones with visible brushstrokes. The bowl is filled with a vibrant, multi-colored pattern resembling a rainbow or a traditional Mayan design, with bands of red, orange, yellow, green, and blue. The background is a textured, light-colored surface, possibly representing a wall or a cloth.

LA JÍCARA: LAS DOS PARTES DE LA VIDA

En el pensamiento del pueblo maya se dice que la vida no tiene fin, que es como una jícara, redonda. Así también va girando el sol, va haciendo su camino, por la redondez del mundo.

Por ello es muy sabido que para usar la jícara es necesario cortarla para sacarle dos partes, dos mitades, como las dos partes del mundo: el arriba y el abajo; por eso muchas cosas así vienen, es necesario que tengan su contraparte, su complemento.

Así, un individuo se hace “hombre” al tener su compañera, su media naranja, al completar la jícara de su vida. Solo que para mostrar que ya es persona será necesario que respete las normas que lo hacen ser habitante de este mundo, con derechos pero también con responsabilidades, las dos caras de la jícara; y cuando aprenda a vivir con estas ideas habrá aprendido a ser “persona” ante el mundo, incluyendo a las otras personas, los animales, los bosques, la tierra, todo lo existente en el mundo, esto es también la muestra de la convivencia entre las personas y la naturaleza.

LA MILPA

La milpa es un espacio muy importante en la vida del pueblo maya, de ahí obtiene muchas cosas para su alimentación, ahí también aprende de la vida, el respeto y el conocimiento de la naturaleza. Los niños son llevados para aprender a trabajar la madre tierra así como para conocer y amar el mundo.

En la milpa se siembra maíz, frijol, calabaza, tomate, chile y otras cosas para que se alimente el milpero y su familia, a veces incluso obtienen para la venta. Sin embargo lo primero que se cosecha es para entregar a los señores protectores porque así se hace desde hace mucho tiempo; los guardianes de la tierra son muy generosos y nos ayudan a lograr los alimentos, pero si ven que abusas de la tierra, el monte y todo lo que la naturaleza nos da entonces te recuerdan cómo debes comportarte y si no obedeces entonces puedes recibir algún castigo. Así es la costumbre que no debe olvidarse, porque si no realizas lo debido estás dejando de lado lo acordado por los antiguos hombres, nuestros abuelos; las deidades te ayudan, tú entonces debes mantenerlas, así es la costumbre, así es el compromiso, un intercambio entre nosotros y los otros, los dioses. ¡No lo olvides!





¿DUEÑOS O SEÑORES?

Se cuenta que un día un muchacho encontró muchas sandías en una milpa y se lo dijo a sus amigos; así, una tarde fueron a comerlas, solo que como no eran milperos no sabían cuál de todas estaba buena. Empezaron a romperlas. Veían que no estaban buenas y rompían otra. Así hasta que encontraron una madura y se la comieron; empezaron a romper otras, así hasta que quedaron satisfechos. Cuando quisieron levantarse no pudieron, lo intentaban y *¡pu'ujlum!* caían de nuevo al suelo, y empezaron a gritar, a llorar... Dicen que solo porque estaba pasando un milpero fueron escuchados.

Al entrar la persona a ayudarlos y ver todo lo que habían hecho empezó a regañarlos, y les dijo que eso que hicieron estaba mal, es robo; y por eso habían sido atados por los dueños de las milpas, los santos señores, los Yumtsiles. Aunque no le creían tuvieron que pedir perdón, solo así fueron liberados. Así, es sabido que toda persona tiene derecho a tomar algún fruto de la milpa para probar, pero sin olvidar que todo tiene un guardián y un dueño al que hay que respetar, ¡No hay que agarrarlo solo así nomás!



LOS ALUXES

En la milpa de mi abuelo hay aluxes (duendes mayas). Yo los vi andar en la milpa y se lo dije a mi abuelo, quien primero me regañó porque dice que no es bueno hablar de esas cosas porque los aluxes no son juego, son cosa seria, aunque a veces ellos se rien de nosotros.

Después me llamó para contarme entonces que los aluxes son hombres antiguos que existieron en el universo, solo que su trabajo fue proteger a los habitantes de este mundo, sus milpas, sus casas, su lugar de trabajo, todo.

Por eso mi abuelo acostumbra alimentarlos, les da su santa bebida, sus elotes sancochados, sus elotes cocidos bajo tierra; ellos solo comen cosas hechas de maíz, es malo darles otra cosa. Entonces así ellos hacen su trabajo y mi abuelo los alimenta, les ofrenda oraciones, así les regresa la bondad de su ayuda; así aprendí que hay que agradecer todo porque la reciprocidad lleva a una buena vida.

LA CASA

Decía el difunto de mi abuelo que una casa tiene vida, está viva, no es solo madera y palmas de guano. Platicaba entonces que desde que se estaba buscando los maderos se hacían rezos para pedirlos prestados a los dueños del bosque.

Al estar parando la casa también había rezos para la tierra, los dueños de la tierra, en algunos lugares se ofrendaban gallinas en las 4 esquinas de la casa y una en medio, para que los nuevos dueños de la casa fueran cuidados por los antiguos dueños del lugar, en algunos lugares se le decía padrino a la persona que hacía el rezo. Es como un niño, hay que ponerle ropa, hay que bañarlo, hay que cambiarle de ropa y cuidarlo.

Por eso, yo diariamente barro mi casa, veo que quede bonita para que no se enojen los guardianes del lugar, igualmente de este modo no se enferma la casa y tampoco nos enfermamos nosotros, es un cuidado mutuo.



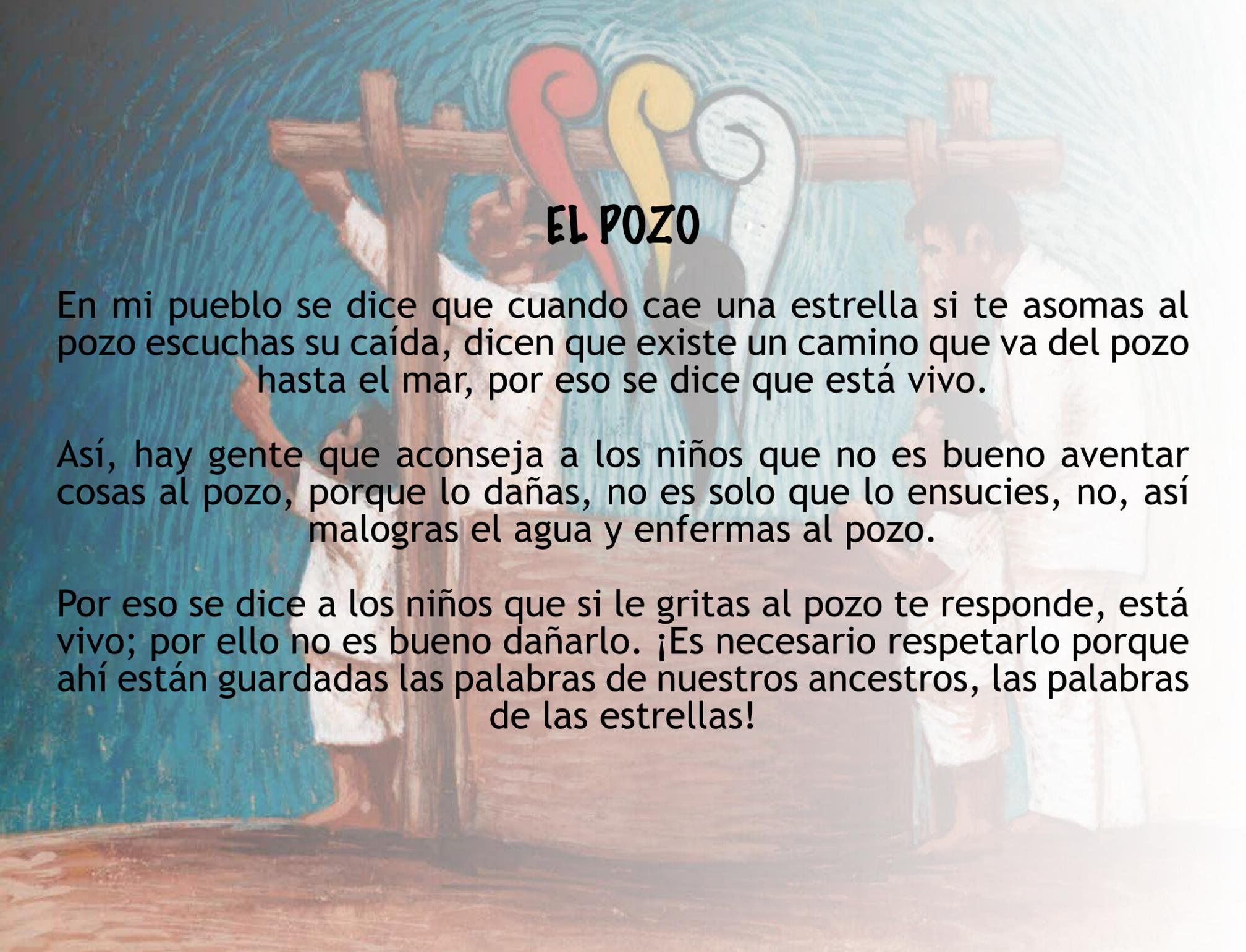


EL POZO

En mi pueblo se dice que cuando cae una estrella si te asomas al pozo escuchas su caída, dicen que existe un camino que va del pozo hasta el mar, por eso se dice que está vivo.

Así, hay gente que aconseja a los niños que no es bueno aventar cosas al pozo, porque lo dañas, no es solo que lo ensucies, no, así malogras el agua y enfermas al pozo.

Por eso se dice a los niños que si le gritas al pozo te responde, está vivo; por ello no es bueno dañarlo. ¡Es necesario respetarlo porque ahí están guardadas las palabras de nuestros ancestros, las palabras de las estrellas!



LAS PIEDRAS DEL CAMINO

Si te fijas bien y ves tu camino al ir de un lugar a otro, a veces ves que hay un cerro de piedrecitas a medio camino. Dice mi abuelo que antiguamente al ir caminando a otro pueblo tenía que dejar nueve piedrecitas a medio camino para que los dueños de los caminos los cuidaran.

Así en todos los caminos ves que están los cerritos de piedras. En algunos lugares les han puesto hasta una cruz. La costumbre es que dejemos las piedrecitas, como un intercambio, así no cargas el calor del camino.

Ahora entonces, ya se nos hizo una costumbre volver a hacerlo, aunque vayamos en bici me detengo para dejarlas porque sé que así seré protegido, así lo acostumbraron nuestros ancestros. Así lo hacen también los aluxes, dicen que ellos nos protegen, es su trabajo; nosotros estamos obligados también a hacer lo acostumbrado, porque son las reglas de respeto entre nosotros y los guardianes de los caminos.



LA SERPIENTE DE CASCABEL

Aunque se diga que la serpiente de cascabel es muy peligrosa, en el pensamiento maya hay otras ideas sobre ella, donde se le muestra un gran respeto. Porque la serpiente de cascabel es la representante de los antiguos guardianes que bajan en el mes de marzo para protegernos; en su nombre están guardadas también enseñanzas sobre las cosas del mundo, por ejemplo: kan refiere a las cuatro esquinas del mundo, kan es la raíz de aprender y enseñar.

En los cuentos se dice que la serpiente de cascabel es un animal que sabe convivir, porque en su madriguera, en su casa, convive con el alacrán.

También se dice que es la almohada del armadillo.

Como sea, hay mucho que aprender de la vida de la serpiente de cascabel. Por ejemplo, ella no muerde a la primera, antes hace sonar su cascabel para que escuches que ahí está, te avisa. Si tú le haces daño entonces te muerde, no por maldad sino porque se protege y protege a sus compañeras.



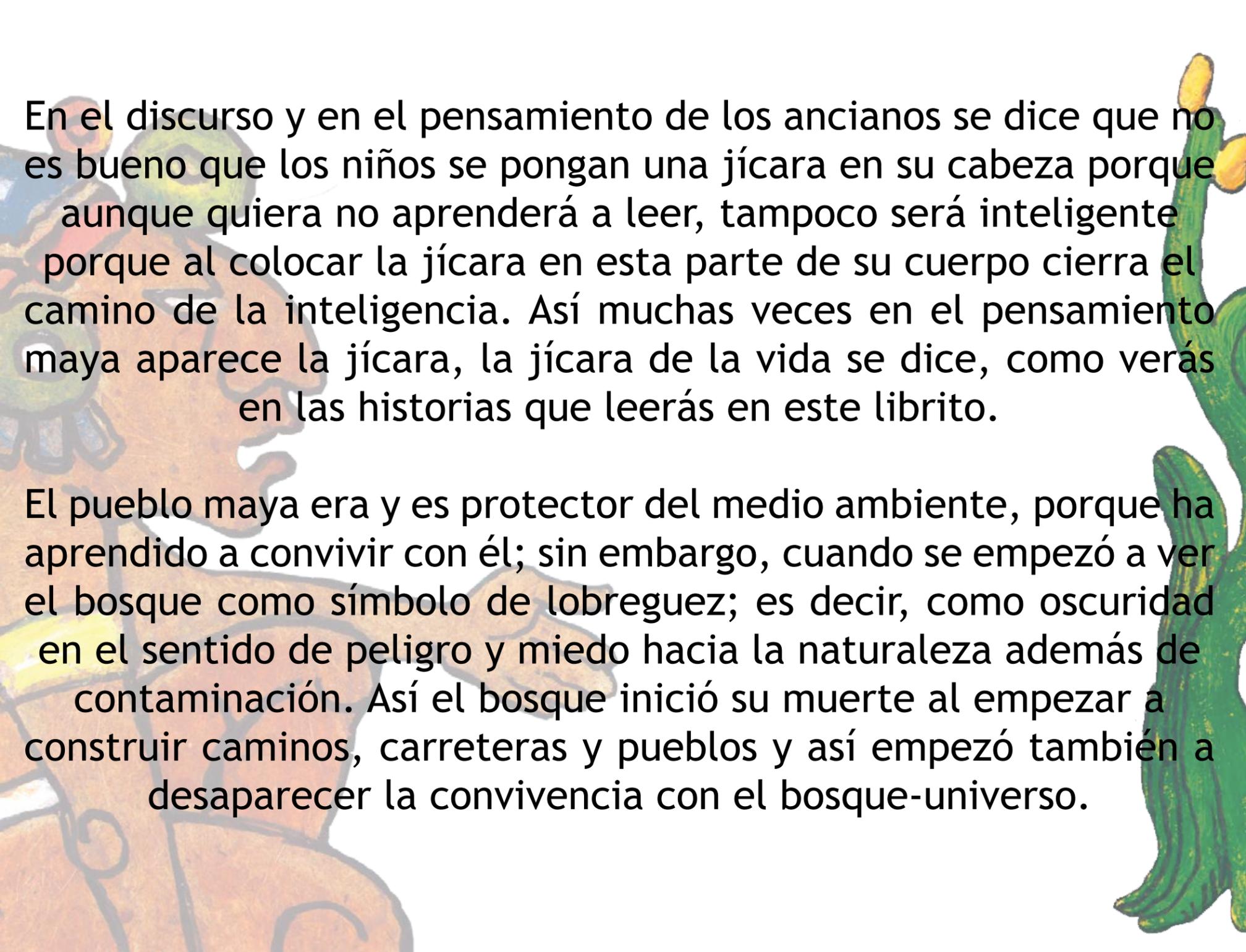


OIR CONSEJOS

Hasta hoy resuenan en mis oídos las palabras del difunto de mi abuelo, el papá de mi mamá, porque él cuando se sentaba a corchar los hilos para su alpargata empezaba a mirarnos, a observar lo que hacíamos; de repente pegaba el grito y si te llamaba tenías que ir a escuchar su palabra; nunca regañaba, solo llamaba, luego venía el cuento y el consejo.

Eso era algo acostumbrado entre los niños como nosotros, escuchar la palabra, las pláticas de los abuelos, las personas mayores, ése era su trabajo, darnos consejos para el buen vivir. Todo era en la forma de cuentos, de todo sacaban su cuento, así enseñaban cómo debía de vivir la gente: cómo trabajar, aprender, ser buena persona y convivir con los otros, la naturaleza, respetar a los animales y pedir perdón y permiso al bosque , a los árboles para hacer uso de ellos, nuestros ancestros.

Por eso si aprendías a escuchar los consejos, a escuchar y entender los cuentos todo parecía juego pero detrás siempre estaba la enseñanza. Hasta ahora me duele que se haya muerto ese gran señor, pero sé que vive porque aprendí mucho de él y cómo ser buena persona.

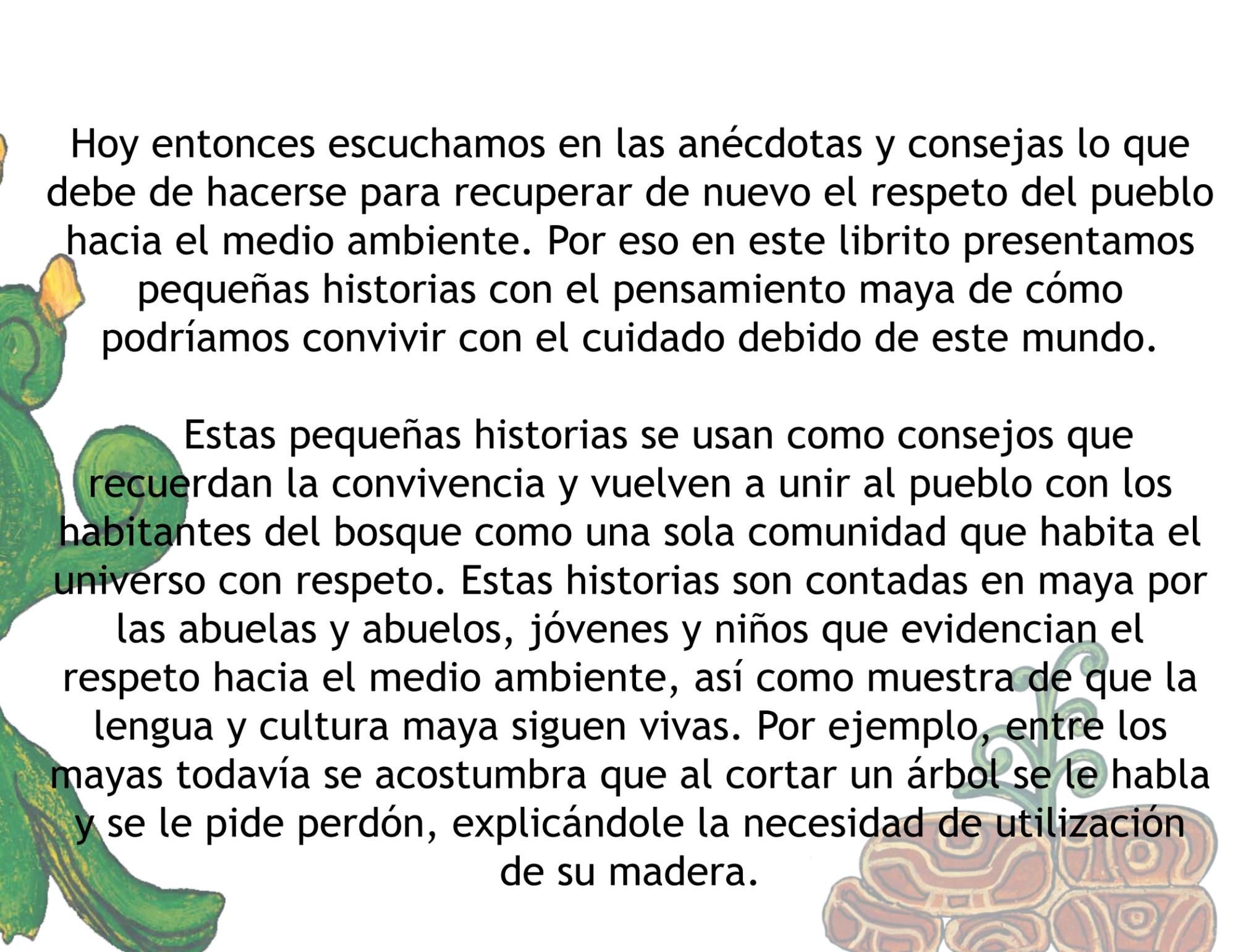


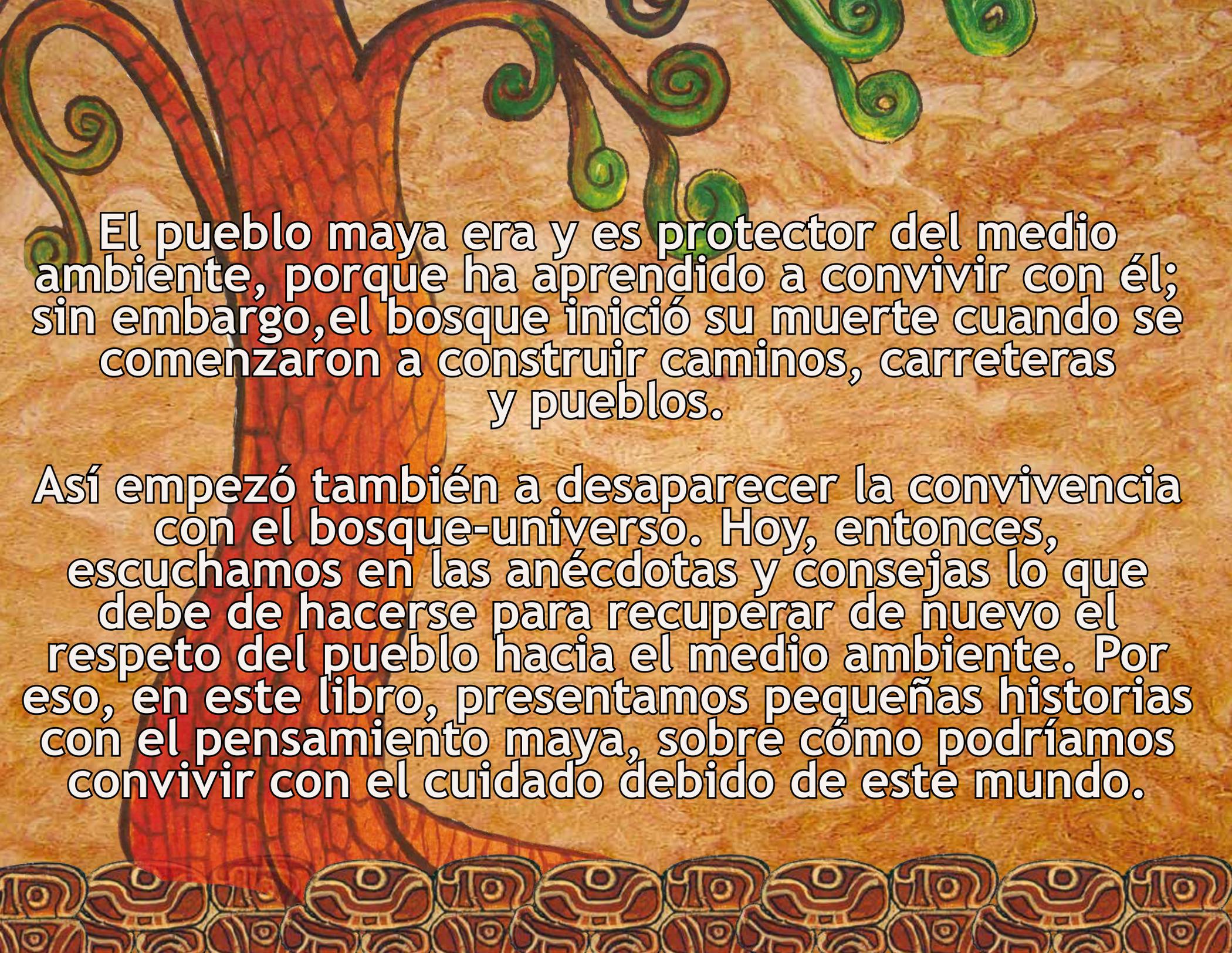
En el discurso y en el pensamiento de los ancianos se dice que no es bueno que los niños se pongan una jícara en su cabeza porque aunque quiera no aprenderá a leer, tampoco será inteligente porque al colocar la jícara en esta parte de su cuerpo cierra el camino de la inteligencia. Así muchas veces en el pensamiento maya aparece la jícara, la jícara de la vida se dice, como verás en las historias que leerás en este librito.

El pueblo maya era y es protector del medio ambiente, porque ha aprendido a convivir con él; sin embargo, cuando se empezó a ver el bosque como símbolo de lobreguez; es decir, como oscuridad en el sentido de peligro y miedo hacia la naturaleza además de contaminación. Así el bosque inició su muerte al empezar a construir caminos, carreteras y pueblos y así empezó también a desaparecer la convivencia con el bosque-universo.

Hoy entonces escuchamos en las anécdotas y consejas lo que debe de hacerse para recuperar de nuevo el respeto del pueblo hacia el medio ambiente. Por eso en este librito presentamos pequeñas historias con el pensamiento maya de cómo podríamos convivir con el cuidado debido de este mundo.

Estas pequeñas historias se usan como consejos que recuerdan la convivencia y vuelven a unir al pueblo con los habitantes del bosque como una sola comunidad que habita el universo con respeto. Estas historias son contadas en maya por las abuelas y abuelos, jóvenes y niños que evidencian el respeto hacia el medio ambiente, así como muestra de que la lengua y cultura maya siguen vivas. Por ejemplo, entre los mayas todavía se acostumbra que al cortar un árbol se le habla y se le pide perdón, explicándole la necesidad de utilización de su madera.





El pueblo maya era y es protector del medio ambiente, porque ha aprendido a convivir con él; sin embargo, el bosque inició su muerte cuando se comenzaron a construir caminos, carreteras y pueblos.

Así empezó también a desaparecer la convivencia con el bosque-universo. Hoy, entonces, escuchamos en las anécdotas y consejas lo que debe de hacerse para recuperar de nuevo el respeto del pueblo hacia el medio ambiente. Por eso, en este libro, presentamos pequeñas historias con el pensamiento maya, sobre cómo podríamos convivir con el cuidado debido de este mundo.